

LA EDETANA.

GALERÍA TEATRAL

FUNDADA EN VALENCIA

POR LA

SOCIEDAD DE AUTORES DRAMÁTICOS.

Coleccion de las mejores obras escritas tanto en castellano como en dialecto del pais.

EL DIABLO EN EL ESPEJO.

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS,

ORIGINAL

DE

D. ANTONIO MARIA BALLESTER.



Oficinas: Caballeros, 5, 3.°, Valencia.





Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.



EL DIABLO EN EL ESPEJO.

EL DIABLO EN EL ESPEJO.

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS,

ORIGINAL DE

DON ANTONIO MARIA BALLESTER.

Estrenado con estraordinario éxito an el teatro de la Princesa de Valencia, en el beneficio del primer actor cómico D. Felipe Carsí, la noche del 9 de Mayo de 1868, y en el teatro Principal en la del 11 del propio mes.

VALENCIA.
IMPR. Á CARGO DE F. CAMPOS, EMBAJADOR VICH, 12.
1868.

A la Sra. Doña Antonia Prefaci de Ballester.

Quisiera ser un Lope ó un Ventura de la Vega, para que tu nombre figurara junto al mio en la portada de una obra de relevante mérito.

Ninguno tiene mi pobre comedia y lo siento. Pero tal como es, tú la aceptarás gustosa haciendo justicia á los buencs deseos de tu

Antonio.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUIS.	D. Ramon Mariscal.
PETRA.	Doña Gertrudis Castro.
TORIBIO.	D. Felipe Carsí.
GINÉS.	D. Leandro Torromé.
PEPE.	D Hernan Cortés.
MARTINA.	Doña Matilde Ruiz.

La accion en Madrid.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO.

Habitacion decentemente amueblada, butacas, espejos, costurero, etc. Puerta al foro y laterales..

ESCENA PRIMERA.

D. GINÉS.—MARTINA.

GINES. Qué es esto?... Tan temprano y ya no están en casa tus amos?

MARTINA. Quién le ha dicho á V?...

GINES. Ese torpe de Toribio.

MARTINA. Pobre chico! Es un suizo. El cumple á la letra su consigna, sin reparar que esos recados no rezan con los amigos íntimos como V.

GINES. Luego sí que está tu amo?

MARTINA. Y la señora también.

GINES. Los dos?

MARTINA. Cada cual encerrado en su gabinete pasándose la murria.

GINES. Calle! Tan de mañanita, y ya...?

MARTINA. A toda hora. Desde que sale el sol hasta que se pone, y desde que anochece hasta que vuelve á salir el sol, esta casa es un campo de Agramante. En fin, se pueden contar los disgustos por los minutos que marca el reloj.

GINES. Qué demontre de chicos! Y siendo los dos inmejorables, porque Petrita es un ángel, y en cuanto á Luis ni de encargo se encuentra otro mejor: y amándose como locos....

MARTINA. Pues ahí está el quid de la dificultad, en que se aman como locos. El amor engendra los celos y la señora es un Holoférnes en esa materia.

GINES. Pues no le ha caido mal lote al pobre de tu amo. Una muger celosa!...

MARTINA. Yo les tengo ley, porque ya ve V., me he criado con la señorita, somos hermanas de leche, y luego que cómo su pan hace cinco años, y conmigo, eso sí, se portan como unos verdaderos padres, y créame V. D. Ginés que padezco viendolos siempre....Y no es eso lo peor, sino que, como mal añejo, ya es difícil el remedio.

GINES. Remedio? Ninguno. Esa es enfermedad incurable.

MARTINA. Ay que cabeza! Yo aquí charlando, charlando, y V. quizá tenga prisa por hablar al señorito.

GINES. Sí. Un negocio de alguna urgencia....

MARTINA. Perdone V. Como en esta bendita casa no tiene uno con quien pegar la hebra... porque ya ve V., los señoritos estando siempre de trompa no tienen humor para.... y Toribio, como es tan bruto....

GINES. Qué tarabilla! Ve, dile á tu amo que estoy aquí.

MARTINA. Allá voy, allá voy. Dispense V. señorito. (*Váse*)

ESCENA II.

GINES, despues MARTINA, LUIS.

GINES. Estas chicas son pregoneros pagados. Líbrenos Dios. En soltándo la sin hueso ...

MARTINA. (*A la puerta.*) Aquí sale el señorito.

LUIS. Adios Ginés. (*Dejándose caer con desaliento en un sillon*) Pensé que no venias hoy.

GINES. Ese maldito agente me ha entretenido.... Pero estás pálido.

LUIS. Pálido? No sé como.... Será la reaccion: hace un momento tenia toda la sangre á la cabeza.

GINES. De veras? Y por qué?

LUIS. Lo de siempre.

GINES. Ha habido pelotera?

LUIS. Seis van en esta mañana (*Mirando el reloj*), y

son las once. Nos hemos levantado á las diez menos cuarto.

GINES. Bravo! Tu muger tiene muy presente aquel proverbio inglés «el tiempo es oro», y no lo desperdicia por cierto.

LUIS. Es verdad. En cinco cuartos de hora escasos ha tenido celos seis veces. De la vecina de enfrente, que es hermana mayor de un veterano de la guerra de la Independencia, de la lavandera que vino á devolver la ropa, de una pasiega que se entró á preguntar si necesitábamos ama, del aguador, del sereno, que se yo!.... En fin, no hablemos de esto. Aprovechemos los momentos de tregua que nos da el enemigo para respirar, y á nuestro asunto. Vistes la casita de Aranjuez?

GINES. Ayer tarde: Chico, es lindísima, cómoda, espaciosa, bien decorada, sitio para carruage.... jardin....

LUIS. Jardin tambien? Tánto que le gustan á Petra las flores.... Y qué? Crees que la darán?...

GINES. Por los seis mil? Casi seguro. El dueño se encuentra algo apurado, le asedian los ingleses y necesita metálico con urgencia; de modo, que con otro avance que le demos....

LUIS. Pues á ello. La ocasion la pintan calva.... Tengo unos deseos.... es decir, tiene mi muger unos deseos de poseer una casita de recreo en Aranjuez....

GINES. Y tú por complacerla....

LUIS. Hoy es el quinto aniversario de nuestra boda, y acostumbro á hacerle algun regalillo.

GINES. Y el de este año es esa preciosa finca? Vamos; á medida que aumentan las tormentas de su celosa irritabilidad, aumentas tú la esplendidez de tus obsequios.

LUIS. La amo tanto! Cuantos mas son los malos ratos que me da, mas vehemente y sincero es mi cariño; porque al fin, nuestros disgustos los ocasionan los celos, y éstos son hijos del amor. Si no le amara tanto....

GINES. Vivirias en un paraiso, esta es la verdad. Pero en fin, tú lo tomas con paciencia y le compras casitas de recreo

LUIS. (*Sonriendo.*) Qué he de hacer?

GINES. Es verdad. Por supuesto que querrás quedarte hoy con la finca.

LUIS. Precisamente. Deseo darle una sorpresa á la hora de comer.

GINES. Corriente. Citaré para las tres al inviduo al café Suizo. Se ajusta la venta en un santiamen, y á casa del notario.

LUIS. No hay mas que hablar.

GINES. Voy, pues, á avisar á nuestro hombre, y á las tres en el Suizo.

LUIS. Adios.

ESCENA III.

LUIS solo.

Qué contenta se va á poner Petrita cuando se vea propietaria de una bonita casa de recreo en Aranjuez. Cuando vea realizado su dorado sueño.

ESCENA IV.

LUIS.—PETRA.

PETRA. (*Asomando á la puerta del gabinete.*) Luis....

LUIS. (*Aparte.*) Ea: ya entramos por sexta vez en el período de la reconciliacion.

PETRA. (*Saliendo.*) Luis.... No me contestas?

LUIS. Sí muger, sí. Es que estaba pensando....

PETRA. En qué?

LUIS. En nada, en nada. (*Aparte.*) Por poco le digo ...

PETRA. Lo ves? Otra vez los misterios! Luego no quieres que yo sospeche, y te enfadan mis celos, cuando me sobra razon para....

LUIS. Que te ha de sobrar, ángel de Dios....

PETRA. Pero no me dirás en lo que pensabas?

LUIS. En que hoy hace cinco años....

PETRA. Es verdad.

LUIS. Cinco años que nos casamos, y has querido solemnizar el quinto aniversario de nuestra boda con un turbillon de los gordos.

PETRA. (*Con mimo.*) Anda!... Qué rencoroso! Aun se acuerda....

LUIS. No, que podré olvidarlo fácilmente.

PETRA. Si no te quisiera tanto no tendria celos.

LUIS. Verdaderamente. Los celos suponen siempre un

amor.... un amor apasionado, vehemente, volcánico.... pero mira; los celos para que tengan razon de ser, han de reconocer un motivo.... razononable cuando menos.

PETRA. Razonable! Y no lo era acaso?...

LUIS. Calla, muger, no digas disparates. Motivo razonable una muger, viuda de cuatro desdichados de los que el último habia servido de page al Príncipe de la Paz?

PETRA. Como te encontré tan acaramelado....

LUIS. Hija, por todos los santos.... que voy á arrojar el chocolate! Acaramelado yo con una vieja que toma polvillo.... con mas años, y luego con aquellos ojos, digo aquel ojo, porque el otro no alumbra....

PETRA. Y aquella nariz monumental.

LUIS. Pues....

PETRA. La pobre señora! Parece un mochuelo.... tan fea, tan apergaminada!

LUIS. Pues todo eso ha ido á darte celos. No te da vergüenza?...

PETRA. Toma, toma! A veces los hombres sois tan caprichosos!...

LUIS. Es que hay caprichos imposibles, y nuestra octagenaria vecina es uno de ellos.

PETRA. (*Confundida.*) Tienes razon; pero si yo no lo puedo remediar....

LUIS. A tí, en llevando faldas te dará celos el oso del Retiro.

PETRA. Tengo un pronto....

LUIS. Pronto maldito que nos cuesta ya mas pesadumbres!...

PETRA. Perdóname. Yo te prometo enmendarme. (*Suplicándole*). Vamos, no seas tan vengativo.... Nada.. No desarrugará el entrecejo.

LUIS. (*Mirándola con ternura.*) Está bien así?

PETRA. (*Abrazándole.*) Luis mio!

LUIS. Hoy hace cinco años que te dí el primer abrazo.. Lo recuerdas?

PETRA. Puedo olvidarlo? Hace ya muchos dias que contaba los que faltaban para éste, porque te preparaba una sorpresa.

LUIS. Oiga!

PETRA. Vás á ver. (*Entra en el gabinete*).

ESCENA V.

LUIS, despues MARTINA.

LUIS. Asi me hace pasar los malos ratos que me da con sus ridículos celos.

MARTINA. Señorito?...

LUIS. Quién?

MARTINA. (*Presentándole un refresco.*) La tisana· Ya hace dos horas que tomó V. el chocolate.

LUIS. Es verdad. Venga el brevage. (*Haciendo un gesto despues de beber.*) Hasta cuando querrá el médico que tome?... (*Devolviéndole el vaso.*) Dios te lo pague.

MARTINA. Diga V., señorito. Pasó ya la tormenta de esta mañana?

LUIS. Nuestras tormentas pasan pronto; son nubes de verano....

MARTINA. No es una lástima que amándose ustedes tanto, tengan á cada momento?...

LUIS. Qué quieres, hija?... Percances del amor!

MARTINA. Pues mire V., la señorita no tiene perdon de Dios, porque dudar de un marido....

LUIS. Si. (*Desviándola y mirando con recelo á la puerta del gabinete.*) Pero mira; no estés tan cerca de mí. Si sale tu a a...

MARTINA. Calle V.; pues no faltaba mas sino que tuviera celos....

LUIS. Pues es muy capaz de ello, porque le sucede como á aquel perdonavidas que en no teniendo con quien, se acuchillaba con su sombra: cuando le falta un objeto que alimente su malhadada pasion se le figura que la quiero demasiado y tiene celos de sí misma.

MARTINA. (*Riendo.*) Vaya una ocurrencia.

LUIS. Ella viene. Sepárate.

ESCENA VI.

Dichos.—PETRA.

PETRA. (*Presentándole una petaca.*) He aquí mi regalo.

LUIS. Precioso·

MARTINA. Ha visto V., señorito, qué bonita cigarrera?

LUIS. Lindísima.

PETRA. Te gusta?
LUIS. Mucho.... muchísimo.
MARTINA. Y no sabe V. aun en qué consiste su mayor mérito.
LUIS. En qué?
MARTINA. Está bordada por la señorita.
LUIS. (*Admirado.*) Cómo! Y cuándo?...
PETRA. Cuando tú salias.
LUIS. Vamos, eres una alhaja.
PETRA. Para el aniversario de nuestra boda todo me parecia poco.
LUIS. (*Con ternura.*) Mi querida Petra!... Para solemnizar el regalo, voy á fumarme uno de estos magníficos vegueros.
PETRA. Espera. (*Deteniéndole.*) No fumes aun.
LUIS. Qué?
PETRA. Son ya mas de las once, hora de tomar tu refresco.
LUIS. Ya lo he tomado. Hace un momento me dió Martina....
PETRA. (*Con intencion.*) Ah!. . Ya!
LUIS. (*Aparte.*) Adios, mi dinero!
PETRA. Con que la señora Martina se cuida de las horas en que el señorito ha de tomar... bien me parece.
LUIS. (*Aparte.*) Cero y van siete.
MARTINA. He hecho mal, por ventura?
PETRA. (*Con ironia.*) Nada de eso.
MARTINA. Como el médico ha encargado tanto que no deje á las horas....
PETRA. Sí!... Sí, yo me alegro mucho de que cuides al señorito.
MARTINA. Vamos, ya pareció aquello! Es decir que hasta de mí tiene V. celos?
PETRA. (*Con desprecio.*) Yo de tí!....
MARTINA. Por lo visto....
PETRA. Oigan; el arrapiezo!... Se cree capaz de darme celos.,..
MARTINA. Pero, señorita!...
PETRA. Silencio! Vete á tu obligacion. A la cocina.
MARTINA. Y aun hay cristianos que sirvan? (*Váse.*)
LUIS. (*Aparte.*) Otra víctima!

ESCENA VII.

Dichos. TORIBIO.

TORIBIO. Los señuritus saldrán hoy?

PETRA. (*Aparte.*) Todos.... todos son iguales.

LUIS. (*Aparte.*) Esto es muy divertido!

TORIBIO. Los señuritus saldrán hoy? Lo digu por lavarnus. el jacu é yo.

LUIS. (*Aparte*). Dulzuras de la vida conyugal.

PETRA. (*Aparte.*) Esto no es vivir! Tantas veo...

TORIBIO. Los señuritus saldrán hoy?

PETRA. No has conocido que estás de sobra, animal?

TORIBIO. Estimandu! Deseaba saber si los señuritus saldrán hoy.

PETRA. Ya te se dirá.

TORIBIO. Lu decia pur lavarnus el jacu é yo.

PETRA. Eh! Déjame en paz!

TORIBIO. (*Aparte.*) Hoy está Pilatus indignadu! (*Váse.*)

LUIS. (*Aparte.*) Otra víctima!

ESCENA VIII.

PETRA, LUIS.

PETRA. (*Aparte, llorando.*) Ingrato! Ingrato!

LUIS. (*Aparte.*) Y esto es hoy.... y ayer.... y todos los dias; y tenemos jaleo por la mañana.... por la tarde... y por la noche: como si dijéramos, sesion permanente. (*Pausa.*) Vamos, Petrita, pasó ya el chubasco?

PETRA. Quita!

LUIS. Pero, muger. Es posible qne no has de corregirte nunca? Qué han de darte celos todas las mugeres?

PETRA. Tú tienes la culpa.

LUIS. Cualquiera que te oyera hablar así, creeria que yo soy un calavera desecho, un libertino, un D. Juan Tenorio.

PETRA. Sí, sí: hazte el santo.... el inocenton!

LUIS. Hasta hoy no te habia ocurrido que Martina llevaba faldas. Hoy has hecho este nuevo descubrimiento, que por cierto no es tan plausible como el de las Américas. De hoy en adelante vamos á tener los disgustos aumentados en quinto y tercio.

PETRA. Y quién tendrá la culpa?

LUIS. Mira, Petra: á grandes males, grandes remedios dijo.... no se quien. El modo de que no vuelvas á tener celos de Martina es ajustarle la cuenta incontinenti.

PETRA. Eso es. Sabes que no la podemos despedir y por eso....

LUIS. Y por qué no?

PETRA. Es mi hermana de leche.

LUIS Vaya una razon! Nuestra tranquilidad anté todo. Despedirla, y otra al puesto.

PETRA. Eso; eso es lo que tú quieres. Otra al puesto. Ya cuidarás de que sea jóven y bonita.

LUIS. No, muger. Buscaremos la mas fea que se encuentre. Un cabo de gastadores.... Aunque sea una pantera de Java. O si no, tomaremos un asistente, y se acabó la cuestion.

PETRA. Vaya un remedio! Y quién me peinará?

LUIS. Que aprenda el asistente.

PETRA. Y quién me pondrá las botas y me vestirá?...

LUIS. El asist.... No. El asistente no puede desempeñar esos servicios tan íntimos... En fin, con tal de que haya paz, yo desempeñaré las funciones de camarera.

PETRA. Tú!...

LUIS. Por no verte celosa seria capaz!... (*Riendo.*)

PETRA. Anda.... Ríete ahora! No te basta ofenderme, sino que para que la ofensa sea mayor, has de añadir el sarcasmo de tu insolente burla.

LUIS. Pero, muger....

PETRA. Anda. (*Entra en el gabinete cerrando tras sí la puerta.*)

ESCENA IX.

LUIS solo.

LUIS. Vamos, ni aun teniendo la paciencia de Job.... Sí, buenas y gordas! Si Job se hubiera casado con mi muger, no hubiera podido aguantar.... Es verdad que él sufrió con resignacion hasta la lepra; pero se la rascaba con un canto. Si en vez de la lepra le hubiera caido en suerte una muger como verbi gratia.... ya, ya tenia que rascar.

ESCENA X.

LUIS, PEPE, TORIBIO.

PEPE. (*A Toribio.*) Quita allá, mostrenco. Sabes que entro en esta casa como en la mia... sin anunciarme.

LUIS. Hola, Pepe.

PEPE. Tienes un criado muy estúpido. Al cabo de seis meses que me ve entrar aquí á toda hora....

TORIBIO. Perdone V., señoritu.... yu pensé.

LUIS. Mi primo es de casa, y no necesita....

TORIBIO. Lu tendré presente.

LUIS. No lo estrañes, Pepe. Este Toribio es un guardacanton: pero como es fiel... circunstancia rara en la clase...

TORIBIO. Salen ustedes hoy, señoritu?

LUIS. Otra vez?

TORIBIO. Lo digu pur lavarnus el jacu é yo.

LUIS. No, hombre, no. No es necesario que os laveis, que os podeis pasmar. (*Váse Toribio*)

PEPE. (*Aparte*) Calla! No sale!—Con que no sales?

LUIS. No. Esta mañana pienso dedicarla al estudio.... hasta las tres, que tengo una cita con nuestro amigo Ginés....

PEPE. (*Aparte.*) Ah! Se irá á las tres!—Hoy almuerzo con vosotros.

LUIS. Que me place!

PEPE. Quiero concluir (*Se sienta al velador preparándose á pintar.*) este paisage que tengo comenzado en el album de Petrita... Por dónde anda?

LUIS. Tu prima?... En su gabinete. Hoy está la marea alta.

PEPE. Estamos de monos?

LUIS. Como siempre. Sabes que es entre nosotros el *panem nostrum quotidianum*.

PEPE. Pobre Luis! Y lo peor del caso es que el mal es añejo, y como tú no haces nada para combatirlo...

LUIS. Que no hago nada? Pues hombre, si soy un esclavo de mi muger!...

PEPE. Precisamente....

LUIS. Si salgo es siempre con ella. No se me verá en tertulia, ni en paseo, en teatro, ni en café, sino con la adjunta indispensable postdata!

PEPE. Precisamente, eso es lo que haces mal. No sabes querido primo que al que es de miel.... Las mugeres son así. Sus exigencias están siempre en razon directa de nuestra mansedumbre. Si Petra ve que cada vez que ella se enfada, tú te atortolas y te falta espacio para pedirla perdon....

LUIS. Y qué quieres que haga? Quieres que empuñe un garrote y me porte como un mozo de cuerda?

PEPE. Eso no: pero hay mil medios. Tú conoces á Pepe Sanchez, el agente de negocios?

LUIS. Sí.

PEPE. Su muger era algo mas celosa y de génio mas irascible que mi prima. Pues él la ha corregido..... Oh! ya, ya lo entiende el mocito! Es el non plus de los casados. Si algun dia entro en el gremio le he de tomar por modelo.

LUIS. Pero qué ha hecho?

PEPE. Qué ha hecho? Su muger empezó á tener celos de una vecina de enfrente.

LUIS. Lo mismo que Petrita; tambien la ha tomado hoy con la vecina.

PEPE. Pues remedio al canto. Imita á Pepe Sanchez. Es en un caso igual....

LUIS. Qué hizo?...

PEPE. Empezó á hacerle el amor á la vecina y acabó...

LUIS. Líbreme Dios! Con que con la fidelidad de un perro y la castidad de un José, me veo á cada instante entre la espada y la pared.... Qué no fuera, si me lanzara como tú quieres á la vida airada?

PEPE. Pues es el mejor remedio. A Pepe Sanchez le ha producido brillantes resultados. En cuanto su muger, sin razon ni motivo le pedia celos de Fulanita ó de Zutanita, él, que ni siquiera la habia mirado, se dedicaba incontinenti á hacerle la córte; de modo que su esposa, viendo que le servia de Mercurio a sus conquistas, al fin le dejó en paz.

LUIS. Le dejó en paz! Y sabes por qué? Porque ella tambien.... Yo no quiero murmurar; pero malas lenguas dicen.... Ese D. Narcisito que no sale muerto ni vivo de su casa....

PEPE. Pche! El lo tolera.... y es feliz.

LUIS. Ah, bien! Si él se tiene por feliz.... Si tú en su caso....

PEPE. No, hijo mio. Eso no. En ese punto yo discreparia notablemente de mi modelo

LUIS. Tú no tolerarias?...

PEPE. Pues no faltaba mas! Tolerar? En cuanto yo me apercibiera de algo, agarraria al mocito por las solapas de la levita, y así muy quedito para no escandalizar, le diria.... «Amigo mio, si no quiere usted que le rompa el alma, procure que no le vea otra vez por esta casa!»

LUIS. En resúmen venimos á sacar en claro que el sistema del buen Sanchez es detestable.

PEPE. Créeme, primo. Tu blandura te arrastra á pasos agigantados á un abismo sin fondo. Si aceptaras mis consejos.....

LUIS. Se convertiria mi casa en un infierno, y sabe Dios en lo que vendriamos a parar. Renuncio resueltamente á tu sistema, y me voy á hacer una visita á mis palomas Prosigue tu paisage y pásale recado á tu prima. No sabrá que has venido. Hasta luego, (*Váse.*)

ESCENA XI.

PEPE solo.

PEPE. Se muestra reacio; pero al fin él aceptará mi plan y entonces... ay, Petrita! cuánto me haces padecer. Pero es posible que sea yo tan cobarde con las mugeres? Vea V. yo.... yo que me he criado con ella, y que con ella he jugado á la comba .. y á arroz con leche.... y en teniendola delante todo el valor se me va No se mas que devorarla con mis ojos. Eso sí; mis ojos deben ya haberle dicho lo bastante. Pero nada: ó no lo entiendo, ó no quiere darse por entendida. Hoy vengo decidido a dar el golpe. La ocasion no puede ser mas oportuna. Estan de monos.... he aquí mi negocio. En cuanto salga la esploro. Si se presenta una coyuntura feliz la aprovecho para declararle mi atrevido pensamiento. Si me falta el valor apelo á la pluma. Aquí traigo preparada la consabida cartita. Se la doy... y una vez comprometido por este primer paso.... Qué demonio!

ESCENA XII.

PEPE, PETRA.

PETRA. Tú aquí, primo, sin pasarme recado?

PEPE. Me entretenia acabando este paisage...

PETRA. Qué precioso!

PEPE. No he querido pasar á tu habitacion por no molestarte. Hay momentos en que la persona mas íntima es un estorbo para desahogar el furor,

PETRA. (*Con estrañeza*) El furor?

PEPE. Te suponia furiosa.... Luis me ha dicho....

PETRA. El que.

PEPE. Me ha contado que habeis tenido un pequeño

disgustillo.... digo, pequeño.... un sério disgusto.

PETRA. Eso te ha dicho?

PEPE. Ya se ve. Como tú eres una caprichosilla que te encelas sin á qué, ni para qué....

PETRA. Pepe!

PEPE. Un genio tan díscolo, tan insufrible que te sulfuras por un quítame allá esas pajas.

PETRA. Primo!...

PEPE. Como te has propuesto que tu marido te aborrezca, te das tan buena maña que ya lo vas logrando; digo mal: ya lo has logrado.

PETRA. Qué es lo que estás diciendo?

PEPE. No, hija mia: no soy yo quien... es tu marido el que lo dice.

PETRA. Mi marido?

PEPE. En cuerpo y alma. No he hecho mas que repetir sus lamentaciones. Lamentaciones que hubieran partido un corazon que no fuera el mio: porque yo que conozco la dulzura de tu carácter, tu discrecion, tu prudencia, he comprendido muy pronto la verdadera causa de esas desazones.

PETRA. La verdadera causa es el escesivo cariño que le profeso. El me corresponde.... eso sí.

PEPE. Hum!

PETRA. Cómo! Tú crees que Luis?...

PEPE. Yo nada creo; pero díme Si estás tan convencida de que él corresponde á tu cariño. Cómo tienes celos tan á menudo?

PETRA. (*Desconcertada.*) Por qué tengo?...

PEPE. Claro! Porque él te da cada dia motivos.... y desengáñate, cuando tú pillas algo al vuelo, es porque hay tanto que rebosa.

PETRA. (*Con dolor.*) Rebosa!

PEPE. Cuando no puede ocultarte del todo.... con el interés que él tiene en que tú no sepas.... figúrate....

PETRA. Traidor!

PEPE. Y es posible que mi prima tan buena, tan candorosa se vea tan vilmente engañada!

PETRA. Infame!

PEPE. Esta es la ocasion. Animo y á la brecha!—*Sí,* Petrita: conducta tan reprobada; proceder tan inícuo.... merece un severo castigo. Tú debes hacerle sentir todo el peso....

PETRA. (*Con dolor.*) Tanto como yo le amo!

PEPE. (*Atragantándose.*) Todo el peso.... Todo el...

(*Aparte.*) Me atasqué. Vamos.... Está visto; no sirvo para estas cosas.

PETRA. No es una infamia, una villanía corresponder de ese modo?....

PEPE. Mucho.... mucho. Merece tu desprecio, tu aborrecimiento.

PETRA. Eso no es posible A pesar de todo yo le amo. Ya lo sabe el ingrato!

PEPE. (*Aparte*) Pleito perdido! No he visto pareja mas recalcitrante.

PETRA. Hay muger mas desgraciada?

PEPE. (*Aparte.*) Si no doy el primer paso, nunca adelantaremos.... Que demonio! Yo me lanzo.—Ay, Petrita! Yo quisiera confiarte un secreto.

PETRA. Un secreto?

PEPE. Es tan dulce para el corazon hacer partícipe de sus sensaciones á una persona querida!..

PETRA. Es verdad. Por eso yo te confio mis penas. Te quiero....

PEPE. (*Aparte.*) Bravo!

PETRA. Como un hermano.

PEPE. (*Aparte.*) Me partió!

PETRA. Como nos hemos criado juntos, te acuerdas? Me he acostumbrado á mirarte como cosa propia.

PEPE. Si?

PETRA. Tanto.... que me parece que para mí no eres hombre. En fin, como si fueras mi hermano.

PEPE. (*Desconcertado.*) Qué demonio!

PETRA. Y Luis piensa lo mismo que yo.

PEPE. Eso no me disgusta: pero de eso á que yo no te parezca hombre, hay una distancia....

PETRA. (*Riendo.*) Qué ocurrencia!

PEPE. Es la verdad. (*Con intencion.*) Yo de mí se decirte, que si que me pareces muger.

PETRA. Yo lo creo. Cómo habia de parecerte?....

PEPE. No; no es eso. No has entendido bien mi idea.

PETRA. Si no te esplicas....

PEPE. A eso voy... Quiero decir que.... No se como esplicarlo. Que tú no me pareces costal de.... (*Aparte.*) Qué barbaridad! Vamos, estoy haciendo el oso de lo lindo!—Me entiendes ya?..

PETRA. O soy muy torpe, ó tú no te esplicas.

PEPE. Pues me esplicaré. (*Aparte.*) Vaya un miedo tonto y ella no quiere otra cosa! Pues, primita, has de saber.... (*Desconcertado al ver entrar á Toribio*) que hoy quedara concluido este paisage.

ESCENA XIII.

Dichos, Toribio.

Petra. Era este tu secreto? (*A Toribio.*) Qué buscas?

Toribio. La petaca del señuritu.

Pepe. (*Aparte.*) Le tengo odio y mala voluntad á ese cernícalo! A lo mejor me ha venido á interrumpir.

Toribio. No la encuentru.

Pepe. (*Dándole cigarros.*) Toma, dále cigarros á tu amo. A saber donde habrá dejado....

Toribio. Si no son cigarrus lo que pide el amu; es su petaca.

Pepe. Bien, hombre; pero será para fumar; y tanto da que sean estos ó los otros cigarros con tal de que él fume. Son habanos.

Toribio. Yo no me metu á averiguar.... Me mandó pur la petaca que habia dejadu en esta sala....

Pepe. (*Aparte.*) Vamos; no hay medio de hacer salir de aquí á este salvage.

Toribio. El amu quiere su petaca.... Oh! Ya tupé cun ella. (*Váse.*)

Pepe. (*Aparte.*) Así hubieras topado contra una esquina! Al fin nos dejó. Volvamos á la carga.— Pues si, primita.... Hace mucho, muchísimo tiempo....

ESCENA XIV.

Dichos, Gines.

Ginés. (*A la puerta.*) Hay permiso?

Petra. Adelante.

Pepe. (*Aparte.*) Está visto que no me dejarán. Volvamos á nuestra tarea hasta mejor ocasion. (*Se pone á pintar.*)

Ginés. (*A Petra.*) Usted.... como siempre?

Petra. Pasando.

Ginés. (*A Pepe.*) Déjese V. saludar, caballerito. Tan ocupado....

Petra. Se ha empeñado en acabar hoy ese paisage.

Pepe. Y estos colores están hoy tan.... Estoy pintando en tonto.

ESCENA XV.

Dichos, Toribio.

Toribio. Señurita, ha visto V. pur aqui la fosfurera del amu?

Petra. No se por donde andará. Dile á tu amo que está aqui D. Ginés

Toribio. (*Buscándola.*) No encuentru la fosfurera.

Gines. Ni es necesario Yo tengo lumbre. Aqui encenderá tu amo cuando salga.

Toribio. Como él no pidió lumbre sino la fosfurera....

Gines. Qué bruto!

Petra. Anda, mastuerzo, dile á tu amo....

Toribio. Allá voy, señurita. (*Váse.*)

Pepe. (*Aparte.*) Tengo una gana de sentarle cuatro puntapiés á ese cernícalo.

Ginés. (*Mirando al album.*) Sabes, Pepe, que tu paisage es una obra maestra?

Pepe. (*Con afectada indiferencia.*) Pché! Cualquier cosa.

Ginés. No te crei tan fuerte en pintura.

ESCENA XVI.

Dichos, Luis, Toribio.

Luis. (*A Toribio.*) Con que no has encontrado mi fosforera?

Toribio. El señuritu la dejó aquí?

Luis. Si; pero no la busques Aqui hay lumbre. (*Váse Toribio.*) Hola, Ginesillo; estás admirando los primores de nuestro Apeles?

Ginés. Primores; esa es la palabra. Muy bonito paisage.

Luis. (*A Petra.*) Y mi Petrita?... Tan retraida de los amigos, tan solitaria,...

Petra. (*Con displicencia.*) Pche!

Luis. No ha pasado aun el arrechucho?

Petra. Bribon! Y aun pregunta....

Luis. Tú eres buena; y solo con moderar esos arranques....

Petra. Arranques! Con qué yo tengo?... Si tú no dieras pié....

Luis. No se hable mas. Hoy es dia de felices recuer-

dos; no enturbien nuestra alegría.... (A *Ginés.*) Dáme fuego.

GINÉS. (*En voz baja, mientras enciende Luis.*) Hay contraórden.

LUIS. (*Idem.*) Cómo?

GINÉS. El vendedor no puede acudir á las tres, conforme quedamos, y nos espera á las doce en el Suizo.

LUIS. Pues son mas de las once.

GINÉS. Me parece que sacaremos algun partido.

PETRA. Si tienen ustedes que hablar en secreto, nos retiraremos Pepe y yo.

LUIS. Qué muger?... Si no hablamos.... qué secretos hemos de tener?

PEPE. Tiene razon Petrita; pareceis ahí dos conspiradores cuchicheando.

PETRA. Ves? Hasta Pepe ha reparado.

LUIS. Y van ocho. Hoy es dia de preferencia.

GINÉS. Pero venga V. acá, Petrita. ¿Cree V. que nosotros podemos tener secretos para....

PETRA. Yo no creo nada.

GINÉS. Lo que hablábamos Luis y yo, puede saberlo todo el mundo.

PETRA. No; si á mí no me importa....

LUIS. Si no te importara no tomarias tan á mal,...

PEPE. Claro.

GINÉS. Hablábamos de la cosa mas indiferente....

PEPE. Pero bajábais la voz.

PETRA. Eso Siendo cosa indiferente, no se á que tanto misterio.

GINÉS. Pues ahi verá V. Le estaba diciendo á Luis que habia vuelto de la Habana nuestro amigo Juan Prieto.

PEPE. Vaya una noticia. Ya hace dos meses que está en Madrid.

PETRA. Ve usted?

GINÉS. (*Turbado*) Ya, pero....

LUIS. Como yo no lo sabia, para mi como si hubiera llegado ayer.

PEPE. Si anteanoche estabas con él en el café de Oriente!..

PETRA. Están ustedes hoy muy desgraciados para urdir novelas.

PEPE. Efectivamente, chicos; no os sopla mucho la musa que digamos.

LUIS. (*Aparte.*) Maldita sea tu estampa!...

GINÉS. Pues vamos, Petrita; no hablábamos de eso. Es la verdad: era una cosa reservada que ahora no puedo revelar; pero puedo asegurar á V. que lejos de ser en su agravio, tendrá un verdadero placer cuando sepa....

PETRA. (*Con ironia.*) Mucho.... Mucho!

GINES. Juro á V....

PETRA. (*Idem.*) Cómo, es posible?

GINES. Me creeria V. á mí capaz de mezclarme en intrigas?...

PEPE. (*Idem.*) Ni pensarlo!

LUIS. Nada, Ginés; estais predicando en desierto.

PEPE. Mucho interés tienen en convencerte, primita, y eso es mala señal.

LUIS. (*Aparte.*) Por vida!...

PEPE. (*Riendo.*) Ji!... ji!... ji!..!.

LUIS. De qué te ries?

PEPE. Hombre.... me rio de ver los esfuerzos que está haciendo Ginesillo para pasar por un santo á los ojos de tu muger. Ya estás tu buen peine!...

PETRA. Lo oye V. Ginés?

GINÉS. Y V. cree?...

PEPE. Créelo, Primita. Es un santo varon.... con mas conchas que un galápago.

GINÉS. (*Incomodado.*) Pepe, por Dios!

PEPE. Pero que formal te pones, hombre. Cualquiera te creeria un.... A Petrita puede ser que la engañes; pero á mí.... cata la Cruz!

GINÉS. (*Formal.*) Y quién se atreverá á suponer?....

PEPE. (*Con risa cargante.*) Ji!... ji!... ji!...

GINÉS. Bah! Siempre serás el mismo. No haga V. caso, Petrita, que este chico.....

PETRA. Sí.... es mucho cuento.

LUIS. No te molestes, Ginés: es imposible conjurar la catástrofe. Tenemos ya el nublado encima; y van ocho esta mañana.

GINÉS. Cómo ha de ser!... (*Aparte á Luis.*) Esta tarde pasará todo cuando vea.... Adios, Luis: que no faltes. (*Saludando.*) Petrita.... (*A Pepe.*) Adios, nuevo Rafael!.... (*Váse.*)

ESCENA XVII.

LUIS, PEPE, PETRA.

PEPE. Gracias! (*Aparte.*) Esto marcha! Ya hemos pro-

vocado otro cataclismo. Se va preparando el terreno.

PETRA. (*Aparte.*) Yo voy á volverme loca!

LUIS. Petrita!... Petra, por todos los santos: mira que esto se va haciendo inaguantable.

PETRA. Ya lo veo. Le soy á V. inaguantable.... Como otro amor....

LUIS. Pero muger, cuantos amores he de tener yo? Tú vas á hacerme el amante universal. Por dos palabras que Ginés me habló en voz baja....

PETRA. Qué secretos seran esos que no puede saberlos tu muger? Alguna conquista!...

LUIS. Un demonio!

PEPE. (*Aparte*) Agua va!

LUIS. Hay para darse á Barrabás! Petrita, esto no puede seguir así: me tienes ya aparado, aburrido y al fin acabaré por hacer una barbaridad.

PEPE. Que fuerte lo tomas! Je! . je!.. je!

LUIS. (*Alterado.*) Pepe...! (*Aparte.*) Me parece que le voy á sentar á este pollo un puntapié....

PETRA. Y esas son todas las disculpas que V. me dá para justificar su equívoca conducta? Cuando me vé con celos.... y con celos fundados!...

LUIS. Fundados!

PETRA. Fundados, sí señor. Que diga Pepe si no tengo razon.

PEPE. (*Sonriendo.*) Lo que es ahora es preciso convenir en que Petrita se funda.

LUIS. (*Indignado.*) Pepe!.. (*Aparte.*) Me voy; porque si no va á haber aquí la de San Quintin. (*Tira de la campanilla.*)

ESCENA XVIII.

Dichos. TORIBIO.

TORIBIO. Ha llamadu la señurita?

LUIS. Mi sombrero y mi baston.

TORIBIO. Volandu! (*Váse.*)

PETRA. Se va usted?...

LUIS. Sí, hija mia: tengo precision de estar á las doce....

PETRA. Esto solo me faltaba! Esto es el colmo del cinismo. V. es un libertino sin ley y sin freno.

LUIS. Petra!

PEPE. (*Aparte.*) Ahora viene la gorda!

PETRA. Sin darme una razon satisfactoria, ahora se va... Vaya V. á saber donde....

TORIBIO. El sombreru! (*Vase.*)

LUIS. (*Poniéndose el sombrero*) Me voy... y lo que es peor, para tardar algunas horas. Y no puedo decirte donde... conque, hemos concluido.

PETRA. Cruel!... Infame!... Este pago merece mi cariño, mi.... ay! Me pongo mala.... yo.... ay! (*Se desmaya.*)

PEPE. (*Aparte.*) Ya se va ensarzando!

LUIS. Esto no puede seguir así!...

PEPE. (*Corriendo á socorrer á Petra.*) Petra.... Petrita!... No responde.

LUIS. (*Acudiendo á socorrerla.*) Cómo! Petra!.. Petra

PETRA. (*Levantándose de repente.*) Déjame, mónstruo!... Asesino!... Al fin conseguirás tu objeto.

PEPE. (*Tocando la campanilla.*) Un vaso de agua.

PETRA. Te verás libre de mí. Yo me moriré.

LUIS. (*Apurado.*) Petra!

PETRA. Me moriré, sí; y ya podrás á tus anchas....

LUIS. Petra, por Dios!....

PEPE. (*Tomando un vaso de agua que saca Toribio.*) Agua.

PETRA. (*Rehusando con mal modo.*) No quiero.

LUIS. Petrita....

PEPE. (*A Luis*) Agua...

LUIS. (*Con enfado.*) Déjame en paz!

PEPE. La tomaré yo. Las grandes emociones. (*Bebe.*)

LUIS. Vamos, muger; sosiégate y haya paz. Volveré pronto.

PETRA. Eso; haya paz... haciendo tu santísima voluntad.

LUIS. Pero puedes creer?

PETRA. Sí señor; creo, porque es la verdad; Ginés te ha traido un recado de alguna persona (*Con intencion.*) y ya te falta tiempo para acudir á la cita.

LUIS. (*Aparte.*) Jesus! Jesus! Esto no tiene egemplo en los fastos matrimoniales.

PETRA. Callas!... Luego he adivinado.

LUIS. Que has de adivinar...! Vamos, para que te convenzas de que tu sospecha es un absurdo.... No saldré.

PETRA. No saldrás? (*Tira de la campanilla.*)

TORIBIO. (*Al foro*) Ha llamadu el señor?

LUIS. Iba á salir para un negocio importante, un asunto de interés. Quizá mi falta á esta cita me cueste veinte ó treinta mil reales.... pero la paz conyugal ante todo.

TORIBIO. Ha llamadu usted?

LUIS. (*Dándole el sombrero.*) Toma. Guárdalo.

TORIBIO. Tan prontu ha echadu usted su viage?

LUIS. Animal!

TORIBIO. Sigue la turmenta. (*Váse.*)

PEPE. (*Aparte.*) Malo! Esto se arregla.

LUIS. Ya no salgo. A ver si así te convencerás....

PETRA. Dándome esas pruebas no he de convencerme? Tú ves con cuán poco me tienes contenta?

LUIS. (*Aparte.*) Pero Señor; que pecado habré yo cometido para que se me imponga tan ruda penitencia?

PETRA. Tú no quieres comprender el móvil de mis celos. Si no te amara tanto....

LUIS. (*Con forzada resignacion.*) Ya lo supongo.

PETRA. (*Con mimo.*) Miren que cara tan séria! Luis, estás enfadado? Luis mio....

PEPE. (*Aparte.*) Esto me carga!

PETRA. (*Con cariño.*) Vamos, no pongas ese ceño!...

PEPE. (*Aparte levantándose.*) Aquí sobra uno. Se ha malogrado la ocasion. (*Deja la carta en el costurero.*) Dejemos sembrado, ahora que hay bonanza y luego... (*Toma el sombrero.*) Adios.

PETRA. Te vas?

PEPE. Sí; cierto negocio.... Volveré luego á dar la última mano al paisage. Esperadme á almorzar. (*Váse.*)

ESCENA XIX.

PETRA, LUIS.

PETRA. (*Con sentimiento.*) Nada! No le pasará el arrechucho. Rencoroso!

LUIS. (*Aparte.*) Si no la amara tanto.... A veces me coloca al borde del precipicio; pero es tan hermosa!... Si yo pudiera curarla de esa maldita enfermedad...,!

PETRA. Luis; no pasa ese enojo?

LUIS. Pasó: pero que tenemos con esto, si dentro de cinco minutos encontrarás en cualquiera tontería pretesto para tus ridículos celos?

PETRA. Si tu no dieras motivo... Mis celos siempre reconocen una causa. Evita tú esa causa y no sentirás los efectos.

LUIS. (*Aparte.*) Como ha de ser! Arrastremos con pa-

ciencia esta pesada cruz. Si el Señor lo toma en descuento de mis culpas, menos mal.

PETRA. (*Aparte.*) Pobre Luis! El me lo sacrifica todo con tal de tenerme contenta. Quizás esta cita fuera para algun negocio interesante. Luis, estás triste. Qué tienes?

LUIS. Nada.

PETRA. Tienes fastidio.... Ya lo veo. Quizás te esperarian los amigos en el café....

LUIS. No.

PETRA. Y como la conversacion conyugal ofrece tan pocos atractivos.... te fastidias.

LUIS. Que locura!

PETRA. Es la verdad; y yo no me enfado por eso. Si pudiera hacerte mas llevadero el sacrificio de hoy.... Si supiera cantar.... tocar el piano.... pero tengo la desgracia de estar mal con el divino arte.... Si supiera.... Ah! Quieres que te lea? Ayer me mandó Emilia un libro de cuentos y anécdotas: es muy bonito, de amena lectura.... Quieres que te lea?

LUIS. Como quieras.

PETRA. Voy por él. (*Entra en su gabinete.*)

LUIS. (*Impaciente*) Para cuentos estamos! Y Ginés que me estará esperando.

PETRA. (*Trayendo un libro.*) Vas á oir. Los hay muy bonitos. (*Siéntase en un taburete á los pies de Luis.*) Voy á leerte.... pero no te duermas.

LUIS. (*Con fastidio.*) Qué, muger...?

PETRA. Ni bosteces.

LUIS. Lee.

PETRA. (*Leyendo.*) «La rosa y la espina» este vale poco. «Lisardo y Belisa, cuento pastoril».

LUIS. Amores de Zampoña y Caramillo. Pasa... pasa..

PETRA. «El diablo en el espejo» Lo leo?

LUIS. Lee. Veamos ese diablo.

PETRA. (*Leyendo.*) Cuenta un rancio cronicon
que un diablillo travieso
vino á este pícaro mundo
con el decidido empeño
de tentar á los mortales
para apoderarse de ellos.
Llegó cortés á los hombres;
saludoles muy atento,
mas no bien le hubieron visto,
le echaron un vade retro!
Mohino y cornicaido

dirigióse al bello sexo,
mas le hicieron las señoras
el propio recibimiento:
Y el diablo desesperado
se devanaba los sesos
sin acertar á esplicarse
la causa del contratiempo.
Acertó un dia á pasar
por delante de un espejo,
y se quedó estupefacto
al contemplarse tan feo.
Pronto comprendió el busilis
el diablo que no era lerdo;
y no bien conoció el mal
pensó en buscar el remedio.
Vistióse con elegancia,
cubriendo el deforme cuerpo;
ocultó con gran cuidado
los cuernos dentro el sombrero,
y sin trabajo logró
hacer un cambio completo
en su persona y modales,
en su cara y en su cuerpo.
Tornó en busca de los hombres,
recibiéronle bien ellos;
eon ellas logró favor
y así pudo sin esfuerzo
hacer, el tuno, una gran
cosecha para sus reinos.

Busca, discreto lector,
la moraleja del cuento.
Para corregir tus faltas
míralas en el espejo.

(*Hablando.*) Es chistoso. El diablo escondiendo los cuernos.... Tiene gracia.

LUIS. Y filosofía. Oh! La moraleja es escelente.

PETRA. Mucho. Para ver uno sus defectos, no hay como mirarse al espejo.

LUIS. (*Aparte.*) Si tú te vieras al espejo cuando te pones celosa.... Pero, no; los defectos del alma no pueden reflejarse en los cristales.

ESCENA XX.

Dichos, MARTINA.

MARTINA. Señorita....
PETRA. Qué ocurre...?
MARTINA. Sabe V. qué dia es hoy?
PETRA. Cómo?...
MARTINA. Segun reza el almanaque, obligacion de oir misa.
PETRA. Jesus! qué cabeza! (*Mirando al reloj.*) Y son las once y media. Te dejo, Luis. Voy á salir... Volveré pronto. Voy cerquita.... á San Ginés. (*A Martina.*) Venme á vestir. (*Váse.*)

ESCENA XXI.

LUIS solo.

LUIS. Anda, bendita de Dios! (*Reflexionando.*) El diablo en el espejo.... Vaya una ocurrencia! Para corregir los defectos.... Oh! si encontrara un espejo donde pudiera mirarse mi muger!...

ESCENA XXII.

Dicho, GINÉS.

GINES. Héme aquí otra vez. Hace una hora que estoy luchando con ese mozo, sin poder sacar... Se ha encerrado en los siete mil duros... Y tu muger?
LUIS. Va á salir.
GINES. Magnífico. Acompáñame: un esfuerzo mas, y la quinta es tuya. Tu podrás mejor convencerle...
LUIS. No. No puedo acompañarte.
GINES. Pero en saliendo tu muger.... Te vá en ello una bonita suma.
LUIS. No se trata ahora de eso, amigo mio. Cierra el trato como puedas. Por seis mil duros .. por los siete mil... como él quiera. Me es indiferente la suma, con tal que yo encuentre.....
GINES. El qué?
LUIS. Un espejo.
GINES. (*Señalando los de la sala.*) Espejo...
LUIS. No: no es de esos. Es un espejo ideal, moral.
GINES. No entiendo.

LUIS. Un espejo para el alma.

GINES. Estás loco!

LUIS. No, amigo mio; no. Busco un.... (*Asaltado por una idea.*) Demonio! Ya lo encontré. (*Tira de la campanilla.*)

GINES. Pero qué dice este hombre?

ESCENA XXIII.

Dichos, TORIBIO.

LUIS. La Señora?

TORIBIO. Ha salidu.

LUIS. Bueno. Mi sombrero... mi baston. El coche. Corre, vuela.

TOBIRIO. El coche? Comu el Señoritu diju que no saldria, estamus el jacu y yo sin lavar.

LUIS. Malditos seais tú y el jaco! Mi sombrero, pronto. (*Váse Toribio.*)

GINES. Pero, me esplicarás?...

LUIS. (*Con vehemencia.*) Sí, amigo mio, sí. Una idea luminosa; un plan para asegurar la felicidad de mi vida. Es una ocurrencia... un diablo que se miró al espejo.

TORIBIO. (*Saliendo.*) Aquí está.

LUIS. Que escondió los cuernos en el sombrero... y á mí me viene como de molde....

TORIBIO. (*Presentándole el sombrero.*) El sombreru.

LUIS. Venga. Vamos, Ginés: te acompañaré un poco y te contaré... Oh! El diablo pudo corregir sus defectos mirándose á un espejo. No podrá conseguirlo mi muger que es un ángel?

GINES. (*Siguiendo á Luis sin comprender una palabra.*) No hay mas; ha perdido el juicio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, TORIBIO.

PEPE. Con que el señor ha salido?

TORIBIO. Sí, señor.

PEPE Y la señora tambien?

TORIBIO. A misa

PEPE. Bravo! Y cuándo se almuerza en esta bendita casa?

TORIBIO. A la una en punto.

PEPE. Pues es droga! Si al menos estuviera aquí Petrita. (*Aparte registrando el costurero.*) Aun no la ha visto. Cual será su impresion cuando lea?... Ella que no me mira como un hombre.. Lo tomará por lo sério? Se alegrará!... ó será capaz de hacer la barbaridad de entregarla á su marido? Si tal hiciera.... Pero, no. Ella tiene sobrado talento para comprender las fatales consecuencias de semejante paso. No hay que volverse atrás. A lo hecho, pecho. Al volver de misa, es natural que se ocupe hasta la hora de almorzar... Lo mejor sera marcharme y dar tiempo á que la lea.

ESCENA II.

Dichos, Martina.

Martina. (A *Pepe.*) Se va usted?
Pepe. Volveré pronto. A la hora de almorzar. (*Váse.*)
Martina. Como V. guste.
Toribio. Hoy estan los amos insufribles: desde que se levantaron están como perro y gato.
Martina. Y estas tempestades vienen a caer sobre los pobres criados.
Toribio. Eso. Ellos despues hacen las paces, y mientras se hacen arrumacos, nosotros tenemos ya el trueno encima.
Martina. Si no fuera porque una les tiene ley.... Hoy mismo, cuando la señorita me mandó á la cocina con tan malos modos estuvo en un tris que no tomé la ropita y... Pero, ya se ve: yo le tengo voluntad. Es mi hermana de leche; hemos jugado juntas cuando niñas, y aunque alguna vez....
Toribio. Lo mismo me pasa á mí. Cuando nació la Señorita ya servia yo al Sr. D. Baltasar, su padre. La he visto nacer y... como si dijéramos, la he criado á mis pechos, y aunque alguna vez me regaña con mal modo, nunca puedo olvidar.... (*Suena la campanilla.*)
Martina. Llaman. Será el amo?...
Toribio. Voy a abrir. (*Váse.*)
Martina. Corre. (*Mirando al album.*) Qué bonito paisage; qué árboles tan... y que cabrita tan bien hecha; parece que esté hablando. Para esto de pintar, se pinta solo el señorito Pepe.

ESCENA III.

Luis, Martina.

Martina. (*Aparte.*) Calla! El señorito.... Que humor trae.
Luis. (*Volviéndose.*) Quién?
Martina. Soy yo, señorito. Manda V. algo?
Luis. (*Con mal humor.*) No; nada. Déjame.
Martina. (*Aparte.* Esto es grave. El señor enfadado.... Que novedad! (*Váse.*)

ESCENA IV.

LUIS solo.

LUIS. Nada. No he podido encontrar el menor pretesto En la iglesia no habia mas que tres beatas ochentonas. Ni un buen mozo, ni un pollo, ni un cadete.... ni siquiera un aguador Soy lo mas desgraciado! Qué apostamos á que no puedo llevar adelante mi plan por falta de medios? Ya sé vé. Como mi muger tiene ese aire tan imponente, nadie se atreve á decirla.... Yo me alegro mucho; eso es otra cosa; pero en esta ocasion .. (*Suena la campanilla.* Llaman? Ella es sin duda. (*Mirándose al espejo.*) Demos al semblante una espresion asi...

ESCENA V.

LUIS, PETRA.

PETRA. Aquí estás, Luis mio? No has salido?

LUIS. Sí, señora. He salido.

PETRA. (*Con estrañeza.*) Cómo?

LUIS. Que he salido.

PETRA. Que tono!

LUIS. Oígame V., señora. De dónde viene V?

PETRA. De misa.

LUIS. Ya lo sé.

PETRA. Pues entonces era escusada la pregunta.

LUIS. No, señora. No es escusada, porque yo se lo que me digo.

PETRA. (*Aparte.*) Qué tiene este hombre?

LUIS. (*Aparte.*) Pues señor, no sé como empezar á tener celos.

PETRA. Luis, tú tienes algo.

LUIS. Que tengo algo Con que V. cree que tengo algo? Sí, señora: algo y mas que algo.

PETRA. Qué significa?...

LUIS. De dónde viene V., señora?

PETRA. Otra vez? .. He dicho que de San Ginés.

LUIS. De San Ginés.. de San Ginés... Y á qué ha ido usted á San Ginés?

PETRA. A oir misa.

LUIS. Y qué ha hecho V. en misa?

PETRA. Leer... rezar...

LUIS. No ofenda V. á Dios.

PETRA. Luis.

LUIS. Torpe de mí que vivia tan confiado, tan tranquilo, sin reparar en el abismo que se abria á mis pies.

PETRA. El abismo?...

LUIS. Yo creia que mi esposa era una escepcion de su sexo... una Susana... una Lucrecia, no la Borjia, la otra. Y esto me hacia vivir en el Paraiso, en el Eden de la Confianza. Hoy comienza para mí una nueva vida de zozobras y de angustias, de penas y sinsabores.

PETRA. Pero, Luis, qué estás diciendo?

LUIS. Dígame V. A quién miraba con tanto ahinco en San Ginés? Sin mentir!

PETRA. En la iglesia? A nadie.

LUIS. No piense V. que me burlará por mas tiempo impunemente. Hoy la he sorprendido á V...

PETRA. (*Con sorpresa.*) A mí?

LUIS. Sí, señora. La he sorprendido á V. infraganti delito.

PETRA. (*Con dignidad.*) Luis, me estás ofendiendo. Durante la misa no he levantado los ojos del devocionario.

LUIS. (*Aparte.*) Y es verdad. No ha levantado los ojos... hipocresía! A menudo miraba V. de reojo...

PETRA. A quién?

LUIS. (*Aparte.*) A quién habia de mirar si no habia en la iglesia mas que cuatro viejas?

PETRA. Conteste V. A quién?

LUIS. Al...

PETRA. Pero, responda V. A quién miraba yo?

LUIS. Al monaguillo.

PETRA. Al monaguillo?

LUIS. Sí, señora. Unas miradas....

PETRA. Pero Luis, te has vuelto loco?

LUIS. Y por cierto que era un mocito....

PETRA. Un niño

LUIS. Muy blanquito, y muy rubito, y muy....

PETRA. Esto no tiene egemplo! Luis, tú celoso? Vamos, no puedo creerlo.

LUIS. Pues créalo V., señora. Estoy celoso como un turco, y me sobra razon.

PETRA. Que te sobra?...

LUIS. Por qué miraba V. tanto al monaguillo?

PETRA. Si no he mirado.... Y aunque asi fuera Cómo puede inspirarte celos?...

LUIS. Pues me gusta! No es V. muger? No es él hombre?

PETRA. Si era un niño de diez años?

LUIS. Qué no crecen los monaguillos?

PETRA. (*Riendo.*) Jesu ! Qué ocurrencia!

LUIS. Sí, señora. Ese monaguillo será mañana un hombre.

PETRA. Dentro de ocho años!

LUIS. Y ese hombre.... Mira, Petrita, no te rias. (*Aparte.*) Decididamente estoy tocando el violon. No aprovecho para tener celos.

PETRA. Luis, tú no estás en tus cabales. Tú no sabes lo que te dices.

LUIS. (*Con fingido sentimiento.*) Tienes razon. Petrita, soy un insensato. Tuve un mal pensamiento.

PETRA. De mi?

LUIS. Al verte marchar así tan de repente cruzó por mi imaginacion una idea siniestra. Te seguí; entraste en la iglesia, te estuve observando. . y creí ver... Mi cabeza ardia como un volcan; el demonio de los celos se habia escondido en mi corazon. Perdóname, Petrita; perdona mi mal pensamiento. No me guardes rencor.

PETRA. Puedo yo hacerlo?

LUIS. (*Besándole la mano*) Cuán buena eres.

PETRA. (*Echándole la bendicion.*) Ego te absolvo.

LUIS. Bien sabes que te adoro.

PETRA. No; si no creas que me digusta el que tú seas celoso.

LUIS. No?

PETRA. Nada de eso. Al contrario; me agrada infinito.

LUIS. (*Aparte*) Aprieta! Con que le agrada?

PETRA. En primer lugar, porque los celos suponen amor.

LUIS. (*Aparte.*) Mi gozo en un pozo.

PETRA. Y en segundo, porque esto te servirá de leccion y ya no tomarás el cielo con las manos cuando yo...

LUIS. (*Aparte.*) Esta es mas negra!

PETRA. Asi aprenderás á no tomar tan á mal mis celos.

LUIS. (*Aparte.*) Me lucí. Despues de cavilar media hora para buscarle un espejo, venimos á parar en que soy yo quien ha de mirarse en él.

PETRA. Pero, mira, Luis; por tu bien te aconsejo que no tengas mas celos. Te pones tan feo!...

LUIS. (*Aparte.*) Vamos; esto es lo que se llama ir por lana...

ESCENA VI.

Dichos, Ginés.

GINÉS. Otra visita, y van tres.

LUIS. Adios, chico.

GINES. (*Saludando.* Petrita... (*A Luis.*) Qué tienes tú tan mustio y tan cari-acontecido?

LUIS. Nada.

GINES. (*A Petra en voz bajo.*) Qué no ha pasado todavía el chubasco?

PETRA. (*Id. á Ginés.*) Oh! Si señor. Nuestras tormentas son nubes pasageras.

GINES. Mas vale así. Pero convenga V., Petrita, en que esta mañana no hubo motivo...

PETRA. Lo cree V. así?

GINES. Si supiera V. cual era nuestro secreto, correria á darle un abrazo a Luis en vez de...

PETRA. De veras? Dígame V.

GINES. No puedo. He dado mi palabra de guardar secreto. Lo sabrá V. antes de comer.

PETRA. Y dice V. que me alegraré?

GINES. Mucho. Infinito.

LUIS. (*Aparte.*) Esta es la mia.—Señores, creo que esa conversacion no será tan reservada...

GINÉS. Cómo?

LUIS. Que no pueda yo oirla.

PETRA. No es ningun secreto. Ginés me decia...

LUIS. No se moleste V., señora. No hay necesidad de que vaya ahora á inventar... No me haga V. tan estúpido.

GINÉS. Luis!

LUIS. Aunque yo sea de buena pasta, no se me ha de suponer tan manso...

GINÉS. Luis, qué estás diciendo? Si pudiera creer que me hablabas en serio...

LUIS. Pues puede V. creer lo que guste.

PETRA. Pero estas en ti?

LUIS. Señora, no se haga V. de nuevas. Yo no soy ningun niño.

PETRA. Pero sospechar de tu muger...

LUIS. Mi muger!...

PETRA. De tu amigo.

LUIS. Jum!

PETRA. Tú eres hoy otro hombre. Esto es inaudito. Esto no tiene ejemplo.

LUIS. No grite V. tanto.

PETRA. Pero es posible?...

LUIS. No hay necesidad de que los criados se enteren.

PETRA. (*Llorando.*) Tú te has propuesto matarme á pesadumbres.

LUIS. No alborote V., señora. No escandalicemos á los vecinos.

PETRA. Dios mio!

LUIS. Retírese V.

PETRA. Luis...

LUIS. Retírese V. le digo. Respete mi calma; no provoque mi furor.

(*La hace entrar en el gabinete.*)

ESCENA VII.

LUIS, GINES.

GINÉS. (*Soltando la carcajada.*) Ja!.. Ja!.. Ja!... Y que bien lo fingesl...

LUIS. (*Con sentimiento.*) Pobre Petra!

GINES. Si tardas un minuto mas en hacerla salir estallo.

LUIS. Pobre chica! Y lloraba!...

GINES. No hay remedio. Quien bien te quiera....

LUIS. Al verla llorar se me partia el corazon.

GINES. Cuidado, Luis; no hay que enternecerse. Piensa que estas curando á tu muger de una grave dolencia; y á fuer de médico has de ser inflexible con la paciente.

LUIS. Es verdad.

GINES. Déjala que llore. Dia vendrá en que te dará las gracias por estas lágrimas que le has hecho... A otra cosa. Nuestro negocio esta terminado: la quinta es tuya. Al fin hubo que darle ciento treinta mil....

LUIS. No importa,

GINES. He visto á D. Bernabé en cuyo poder obran los documentos y me ha asegurado que están corrientes. Alli quedó minutando la escritura, y nos espera.

LUIS. No; ahora no salgo de casa por nada de este mundo. Tengo comenzada una colosal empresa y no la abandono. Tú mismo puedes aceptar la escritura. Tienes poderes....

GINÉS. Efectivamente.

LUIS. Sí, amigo mio. Hazme ese favor. Voy á darte.... *(Váse.)*

GINÉS. Quiera el cielo que el pobre Luis logre dar cima á su empresa. Si consigue la completa curacion de la enferma....

LUIS. *(Dándole un paquete de billetes.)* Aquí tienes la cantidad. Ve, amigo mio, y dale una buena propina al escribiente para que saque la copia al punto.

GINÉS. La tendrás dentro de media hora.

LUIS. Espera; continúemos la farsa. *(Toca la campanilla.)* Toribio! *(A Ginés.)* Un pequeño detalle.

GINÉS. Cómo?

ESCENA IIX.

Dichos, TORIBIO.

TORIBIO. Llama V. señoritu?

LUIS. Sobre la mesa de mi despacho hay una caja de pistolas. Tráela.

TORIBIO. Volandu! *(Váse.)*

GINÉS. Comprendo.

LUIS. Ya ves; nuestra cuestion no puede terminar sino con un duelo. Saldremos juntos: tú te llevarás las pistolas, y yo me quedaré en acecho.

TORIBIO. *(Presentándole la caja.)* Es estu lo que V. pidió?

LUIS. Precisamente. *(A Ginés con gravedad.)* Caballero, me tiene V. á sus órdenes.

GINÉS. Cuando V. guste.

LUIS. Vamos. *(A Toribio.)* Si á la una no he vuelto, di á la señora que puede almorzar. *(Vánse.)*

ESCENA IX.

TORIBIO solo.

TORIBIO. Por el alma de mi abuelu, que estu huele á chamusquina. *(Remedando á Luis y á Ginés.)* Caballeru, me tiene V. á sus órdenes. Cuando V. guste. Malu! Malu! cuando en mi casa me hablan con crianza....

ESCENA X.

PETRA, TORIBIO.

PETRA. Luis....
TORIBIO. La señora!
PETRA. Y tu amo?
TORIBIO. (*Aparte.*) Ocultémusle mis sospechas. Si supiera la pobre!...
PETRA. Y tu amo?
TORIBIO. Ha salidu
PETRA. Ha salido? Solo?
TORIBIO. (*Con énfasis.*) No, señora. Acompañadu.
PETRA. De quién?
TORIBIO. De D. Ginés,
PETRA. (*Con recelo.*) De D. Ginés?... Y dónde ha ido?
TORIBIO. Nu sé.
PETRA. A la hora de almorzar!... Qué significa?
TORIBIO. Nu sé.
PETRA. Pero esta salida intempestiva.... No comprendes?...
TORIBIO. Nu sé.
PETRA. Pero no te ha dicho?...
TORIBIO. Sí, señora. Que en dandu la una podía V. almorzar sin esperarle.
PETRA. Cielos! Acaso han ido?... Pero no. No es posible. Dos amigos tan íntimos. Esta duda me asesina! Pero si no hubo motivo para....
TORIBIO (*Aparte.*) Pobre señora... Si supiera!... Peru no le diré lo que sospechu.
PETRA. Toribio; observáste en la fisonomia de tu amo así... algun....
TORIBIO. No, señora. Nada observé en la fansomía. Solu si, que se hablaban con muy buenus modus..
PETRA. Con buenos modos?...
TORIBIO. Usted por usted.
PETRA. Dios mio!
TORIBIO. El señurito me mandó traer una caja que habia sobre la mesa del despachu. Nu sé lo que contenia.
PETRA. Las pistolas! No hay duda; van á batirse... por mi. Dios clemente! Toribio....
TORIBIO. Señuríta?...
PETRA. Dónde habrán ido? Es preciso seguirles... llamar á la justicia... impedir... Dios mio, las fuer-

zas me abandonan! Yo no puedo!... Toribio; tú me quieres lo bastante. Tú harás por mí....

TORIBIO. Mande V., señurita, qué es precisu hacer? Yo soy un bestia, peru haré lo que V. me diga.

PETRA. (*Con angustia.*) Si, amigo mio, si.

TORIBIO. Yo la he visto nacer. La he tenidu a V. en mis brazus. Yo la amo á V. con toda mi alma; mas que á mi mismu. Y por evitarle un pesar....

ESCENA XI.

Dichos, Luis.

LUIS. (*Dándole un puntapié.*) Vergante!

TORIBIO. Zapatu! El señorito...

PETRA. (*Con alegria.*) El!

TORIBIO. (*Acercándosele con interés.*) No está herido?

LUIS. (*Dándole un bofeton.*) Quita!

TORIBIO. Cuernu!

PETRA. (*Con afan.*) Luis....

LUIS. (*Rechazándola.*) Aparte V. señora.

PETRA. (*Sorprendida.*) Luis!

LUIS. Quite V. alla!

TORIBIO. Juraria que me habian pegadu un bofeton.

PETRA. No estás herido?

LUIS. No señora

TORIBIO. En cuarenta y cinco años qué tengo, desde que me confirmó el Obispu, no me habia puesto ningun nacidu las manus en la cara. Oh! Ignominia!

LUIS. Usted se creia ya libre á estas horas. V. contaba con que iba á morir á manos de mi adversario, y buscaba un alivio á su pena en la protesta de amor de ese hombre!

TORIBIO. (*Con estupor.*) San Crispulu!

PETRA. Dios mio; Se ha vuelto loco!

TORIBIO. (*Con grotesca solemnidad.*) Estu es el colmu de la profanacion!

LUIS. Ustedes me creian lejos de aquí. Quizás no esperaban mi regreso.

PETRA. Jesus!... Jesus!...

TORIBIO. Despues de haberme abofeteadu, sospechar que yo... Tras de cornudo... No. Al reves. Tras de apaleadu... No. Tampocu es eso.

LUIS. No espero ver mas. Esto es el colmo de la desvergüenza, del cinismo!

TORIBIO. Señurita: Ha podido V. pensar de mí?....

Que V. dijera que soy torpe, lo p saria. Comu ha de ser. Dios me hizu así. Que descuidu mis deberes ... lo pasari tambien. No siempre puede uno ... Que soy sison ... pase; tambien lu leva el oficiu. Pero que yo... que yo... (*Atragantándose.*) Vamus, no me atrevu á decirlu. Yo que á los cuarenta y cincu años, no me he atrevidu á mirar cara á cara á ninguna muger, iria ahora.... Señoritu, me ha heridu V. en lo mas vivu. Me ha herido V. en mi honra.

LUIS. (*Aparte.*) A qué me va á hacer reir?

PETRA. Señor; qué es lo que me pasa?

TORIBIO. Usted, me ha lastimadu, señor. El puntapié y la bufetada son una caricia en comparacion con el dolor que me ha causado su sospecna. Yo solicitar á la señurita?.. Antes me partiera un rayu! No es estu decir que la señurita... Nada de esu; al contrariu. Peru no labran miel las abejas... etsetera

LUIS. Quitate de mi presencia. Agradece que respeto tus canas ...

TORIBIO. Pero, señuritu ...!

LUIS. Largo de ahí! (*Váse Toribio.*)

ESCENA XII.

LUIS, PETRA.

PETRA. Esto no se comprende!

LUIS. Y bien, señora. No se la cae la cara de vergüenza? Fie V. en la fidelidad de los domésticos! Fie V. en la virtud de las mugeres!

PETRA (*Con altivez.*) Luis!

LUIS. Si; hágase V. de nuevas. Yo observaba que cada dia habia de llamar veinte veces al criado para que me limpiara las botas. Está limpiando las de la señora. Esperaba horas enteras mi chocolate. Ha ido á comprar bollos con manteca, que le gustan mas á la señora. La sala de mi muger estaba siempre barrida y limpia, mientras mi habitacion permanecia hecha un cuartel. Y todos los dias veia magníficos ramos en las consolas; pero como habia de sospechar... Oh! Las mugeres!....

PETRA. Luis, tú ofendes á tu esposa. Tú te faltas á tí

mismo. Tener celos de... Oh! Es el mayor de los absurdos.

LUIS. (*Aparte.*) Es mucha verdad. No trate V. de alucinarme, señora. Yo he visto... yo he oido.... y ni V. ni nadie me podrá negar lo que he oido y he visto.

PETRA. Dios mio, nada le convence! Los celos le han quitado la razon. Malditos celos!

LUIS. (*Aparte.*) Ya se vá curando. Jamás podrá usted hacerme creer....

PETRA. Pues, bien. Luis, tu sospecha es la mayor de las ofensas que has podido hacerme. Yo no debo disculparme. Sería rebajar mi dignidad.

LUIS. (*Aparte.*) Tiene razon. Su dignidad!

PETRA. (*Aparte.*) Dios mio! He perdido su cariño (*Váse.*)

ESCENA XIII.

LUIS, luego MARTINA.

LUIS. Y llora!... (*Va á seguirla y se detiene.*) No, Luis; detente. No neutralices por una compasion mal entendida, los maravillosos efectos de tu medicamento. Pobre Petra! Es posible que para asegurar tu felicidad... (*Llamando.*) Martina.

MARTINA. Señorito?

LUIS. Entra á ver á la señora. Quizás necesite de tí.

MARTINA. Cómo?

LUIS. Anda, muger, anda. Tal vez necesite de tus cuidados.

MARTINA. De mis cuidados?... (*Váse.*)

ESCENA XIV.

LUIS solo.

LUIS. Estoy nervioso. Tantas emociones.... los esfuerzos que he tenido que hacer para contenerme... para aparentar lo que no soy... Es natural. Yo que en mi vida he sabido enfadarme.... yo que no sé aun lo que son celos, tener que fingir... Si no fuera porque se trata de nuestro bienestar....

ESCENA XV.

LUIS, GINES.

GINES. Ya estoy de vuelta. En tu cuarto he dejado las pistolas. Surtió efecto la estratagema?

LUIS. Sin duda. Cuando volví la encontré desolada, acongojada, encargando á Toribio... é insiguiendo en mi plan aproveché una nueva ocasion de tener celos.

GINES. De quién?

LUIS. De Toribio.

GINES. De Toribio? Luis... Luis; eso es una aberracion.

LUIS. De tal lo ha calificado mi muger; pero á pesar de ello ha surtido efecto. Si la hubieras oido maldecir de los celos! ... Te aseguro que la curacion va á ser completa, radical. Una vez emprendido el plan, no hay que cejar; á cada ocasion que se presente, armo un cisco, y hasta que se convenza....

GINES. Nada, nada; adelante. Tu fin es recto, y Dios te ayudará. Estas morisquetas servirán para hacer mas grata la envidiable paz que disfrutareis muy en breve.

LUIS. Por mi cuenta, creo que hoy mismo; antes de comer....

GINES. Bravo! Aquí tienes tu escritura; esto pondrá el sello al tratado de alianza.

LUIS. Qué contenta se va á poner Petrita. Su dorado sueño, una casa en Aranjuez...

GINES. Aquí viene.

LUIS. Te dejo con ella. Es probable que te cuente sus penas. Aprovecha la ocasion para echarle una fraterna. Sermonéala un poco. (*Vàse.*)

ESCENA XVI.

GINES, PETRA.

PETRA. (*Aparte.*) Calle! Se va? El pobrecillo no puede sostener mucho rato su forzado papel.

GINES. Petra...

PETRA. Adios, Adios, Ginés.

GINES. (*Aparte.*) Qué calma! Qué tranquilidad! Y Luis que me dijo...

PETRA. (*Aparte.*) Pero has visto infamia como ella? Si no lo hubiera oido.. Fingir celos solo para corregir los mios. Oh! Y el plan era escelente. Nunca pude imaginar que los celos... á no verlo!...

GINES. La encuentro á V. distraida, preocupada.... perdone V. la indiscrecion.

PETRA. Nada de eso. V puede... la confianza con que se le recibe en esta casa le autoriza .. A pesar de que mi señor marido ha dado hoy en la lindeza de sospechar de V.

GINES. Que quiere V?...

PETRA. Ya han hecho ustedes las paces?

GINES. Pché!..

PETRA. Mas vale así, porque á veces esas cosas entre hombres suelen tener malas consecuencias. Los celos..

GINES. Oh! Los celos...

PETRA. Terrible enfermedad! Nunca pude imaginar que una persona de talento pudiera incurrir en tal ridiculez. Cuando reconocieran un fundamento racional, pase; pero sin á que, ni para que...

GINES. Me alegro oirla discurrir de ese modo, Petrita; tengo en ello una verdadera satisfaccion.

PETRA. De veras?

GINES. Sí; porque al ver á Luis desbarrar de ese modo, no habrá V. dejado de pensar en que algunas veces ha hecho lo propio. Perdone V. mi franqueza, Petrita; pero á fuer de amigo leal debo...

PETRA. Sí, Ginés; V. debe... Yo le agradezco en el alma sus consejos, por mas que ya no los necesite.

GINES. Magnífico! Con que ya no sospechará V. de Luis?

PETRA. Nunca!

GINES. Aun cuando yo le hable en secreto?

PETRA. Jamas. Me he convencido de su buena amistad, y además la gratitud...

GINES. Gratitud? ..

PETRA. Sí, amigo mio. V. ha contribuido á mi regeneracion, y debo estarle agradecida.

GINES. Yo?

PETRA. Lo sé todo. Las paredes oyen; y ustedes han tenido la indiscrecion de hablar tan alto ..

GINES. No importa que V. lo sepa, puesto que se ha conseguido...

ESCENA XVII.

Dichos, LUIS.

LUIS. Esto es el colmo de la audacia! Con qué es decir,

que despues de lo ocurrido, les vuelvo á sorprender mano á mano?...

PETRA. Ahí verá V.

LUIS. Qué descaro!

GINES. Oye, Luis.

LUIS. Quite V., falso amigo, traidor!

GINES. Escucha, hombre.

LUIS. Qué puede V., decirme? Cuando me juró por lo mas sagrado no poner mas los pies en esta casa; cuando solo con esta condicion consentí en renunciar á mi venganza....

GINES. Pero oye aquí.

LUIS. Cuando á eso solo debe V. el vivir á estas horas.... Se rie V.?

GINES. Pero, hombre, escucha con treinta mil....

LUIS. Se rie V.. señora? Eso es añadir la desvergüenza al. ..(*Corriendo á registrar el costurero, donde Petra busca su pañuelo, encuentra la carta de Pepe.*) Qué busca V. ahí? Una carta sin sobre! A ver? Demonio! (*Lee*) «Querida prima: hace «diez años que te adoro. Tu marido es un ti- «rano.. » Oigan el zamacuco! «Un tirano que «te mata a pesadumbres. Olvídale: es indigno de «tu amor, mientras yo pobre de mí, sufro los «mayores tormentos.» No, pues le falta sufrir el de la estrangulacion, y hoy lo vas á probar. «Los «mayores tormentos. Podré esperar que algun «dia Petrita corresponda á mi pasion? Serás tan «cruel que te complazcas en aumentar mis amar- «guras?» Vergante! «Tu primo, Pepe.» El solemnísimo bribon; y con esas trazas de pacato. Qué dice V. á esto, señora?

PETRA. Que está muy bien escrita esa carta.

LUIS. Qué oigo!

PETRA. Es una declaracion en todo regla, que hace honor á la bien cortada pluma.. .

LUIS. Petra! No te rías por favor! Señora, no se ría usted!

PETRA. Si señor, sí. Es una bonita declaracion.

LUIS. Señora! Oyes esto, Ginés?

GINES. Pero, Luis, si yá no hay necesidad de enfadarse, ni de tener celos.

LUIS. Pues, hombre, no sé si con lo que leo aquí....

GINES. No hay por que....

LUIS. Qué no hay por qué? Pues me gusta la idea!

GINES. Claro! Debes darlo todo por terminado.

LUIS. Por terminado? Ahora empieza!

PETRA. De veras?
LUIS. Sí, señora; sí, ahora empieza.
GINES. Debes darte por muy contento.
LUIS. Cómo?
PETRA. Sí. Debes darte por satisfecho....
LUIS. Sí... Pues es un plato de gusto para....
PETRA. Vamos, Luis, que te pones feó cuando....
LUIS. Que me pongo feo!... Le parece á V., que estoy feo? Pues no quiero serlo mas. Oh! No se reirá el pillastre!... Petra! No te rías, muger.
PETRA. Dios mio! qué cara pones!....
LUIS. Petra! Por vida del!....
PETRA. Ay! Jesus qué miedo! (*Aparte.*) Lo hace tan á lo vivo.... (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

LUIS, GINES.

GINES. Ja!... ja!... ja!...
LUIS. Tú tambien?
GINES. Vamos; déjate ya de ficciones. Ya eres feliz.
LUIS. Ginés!
GINES. Ya es inútil la comedia.
LUIS. La comedia! Esto va tomando las proporciones de un melodrama y tendrá, de seguro, un fin trágico.
GINES. Pero si Petra ya está curada.
LUIS. Pues á mí me duele ahora.
GINES. Vamos, Luis; ya basta.
LUIS. Yo lo creo que basta. Y sobra! Lee, hombre, lee esa carta; mira esa letra, y díme si debo estar muy satisfecho.
GINES. (*Mirando la carta.*) Qué veo? Letra de Pepe; de tu primo.
LUIS. Justo.
GINES. Y él no estaba en connivencia contigo para dar una leccion á tu muger?
LUIS. Qué ha de estar!
GINES. Es decir, que trabaja de su cuenta y riesgo?
LUIS. Sí; pero la cuenta le salió cuento, y en cuanto al riesgo... ese sí que le corre. Le voy á romper el alma.
GINES. Luis qué vas á hacer?
LUIS. Lo verás. El debe estar en el café de enfrente. Es su cuartel general.
GINES. Vamos, Luis, no escandalices. Si Petra no sabe...
LUIS. Cuando él se ha atrevido á escribirle... y ade-

más, yo ya he leido la carta delante de ella; nada puede... Déjame salir, hombre; hazme el favor, Ginés. Déjame romperle una costilla á ese trasto. Esto me refrescara la sangre.

GINES. No seas niño.

ESCENA XIX.

Dichos, MARTINA.

PETRA. Aun no ha pasado el berrinche?

GINES. (*Aparte á Luis.*) Sé prudente.

MARTINA. Vamos, señorito, es inútil que continúe V. la farsa. La señorita lo sabe todo.

LUIS. Lo sabe?...

MARTINA. Yo sorprendí el secreto, y por consolar su afliccion... Me dió tanta pena...

LUIS. Es que tú no sabes de la misa la media.

MARTINA. Qué no? V. para dar mas colorido á esa pantomima, ha fingido una declaracion amorosa del señorito Pepe, y la dejó ahí en el costurero.

PETRA. Qué galopin.

LUIS. (*Aparte.*) Ella se rie...

GINES. (*Aparte á Luis.*) Aprovecha esta ocasion para salir del atolladero. Ella no sabe...

LUIS. No. Ni conviene que sepa.

PETRA. Vamos, Luis, me doy por avisada y por corregida. Me he mirado en el espejo, como hizo aquel travieso diablillo, y él ha reproducido mis defectos con tal verdad, que me he espantado de mí misma.

LUIS. Pues bien, querida: una vez que reconoces esa pequeña falta y prometes la enmienda...

PETRA. Oh! Yo te juro...

LUIS. No se hable mas. Perdóname el mal rato que te hice pasar; y para indemnizarte, acepta este pequeño obsequio. (*Dándole la escritura.*)

PETRA. Qué es esto?

LUIS. La escritura de compra de una casita en Aranjuez, con su jardin que era el mayor de tus deseos. La entrega de ese papel es la toma de posesion.

PETRA. Una casa en Aranjuez, y con jardin! Ah, Luis!

LUIS. Hoy es el quinto aniversario de nuestra boda. Todos los años se solemniza con algun regalillo...

PETRA. Qué alegria! Y cuándo iremos á verla?

LUIS. Esta tarde: en cuanto almorcemos. Hay tren á las dos y treinta y cinco... Ginés nos acompañará.

GINES. Con mucho gusto.

ESCENA XX.

Dichos. TORIBIO.

TORIBIO. Señuritu?...
LUIS. Quién? Qué es esto, Toribio? Dónde vas con esos trebejos?
TORIBIO. Señoritu, mi delicadeza me obliga á dar un pasu que nunca hubiera dadu si V... (*Sollozando.*)
LUIS. Qué significan esas lágrimas?
TORIBIO. Yo quieru á la señurita comu á mi padre. Al señor comu á mí... peru es precisu.
LUIS. El qué?
TORIBIO. Solu de pensarlu se me desgarran las entretelas del corazon. Peru no hay remediu; en cuestion de honra...
LUIS. Pero, esplícate, hombre, y no llores.
TORIBIO. He perdidu la confianza del tronu y presentu la dimision.
PETRA. Cómo?
TORIBIO. Ajústeme V. la cuenta que me marchu.
LUIS. Y á dónde?
TORIBIO. No lu se. Por ahora no tengu mas afan que salir de esta casa donde injustamente me han calumniadu. Abandonu mi pátria y emigru.
LUIS. Pero á dónde?
TORIBIO. A la fuente de... á cualquiera de ellas. Con mis ahorrus compraré una cuba y seré aguador. Acabaré pur donde debí haber empezadu.
LUIS. Pero por qué dejas mi casa? Acaso porque antes te dí?...
TORIBIO. El bofeton? No señor. Esu es pecata minuta. Yo tengu grandeza de alma para soportar con resignacion...
LUIS. Entonces...
TORIBIO. Es lo otru, lo otru que me ha llegadu al alma.
LUIS. El qué?
TORIBIO. El... no, no me atrevu á decirlu. De pensarlu solu me horripilu! Ajústeme V. la cuenta.
LUIS. Vamos, Toribio; aquello pasó. Fué una nube...
TORIBIO. Que descargó sobre mis custillas.
LUIS. Pero de aquí en adelante...
TORIBIO. No señor. Es precisu que me vaya.
PETRA. Pero, Toribio; y así dejas a tu señorita?
TORIBIO. Sabe Dios cuanta pena me cuesta, peru es forzosu.

PETRA. Y si yo te dijera?...

TORIBIO. Nada... nada.

PETRA. Si yo te mandara?....

TORIBIO. Nada... nada...

LUIS. Toribio, no seas bruto!

TORIBIO. Me ha convencidu usted, señuritu.

LUIS. Ea, deja esos títeres en tu chirivitil, y prepárate á servirnos el almuerzo. Aquello fué... Yo jamás dudé de tu lealtad. Pero era preciso para salvar á tu señorita... para curarla de un mal que padecia.

TORIBIO. Entonces, me doy por satisfechu, por mas que la medecina me parezca algu rara.

LUIS. Nada, nada. A tu trabajo y no vuelvas á recordar....

TORIBIO. Palabra. Voy á darle la buena nuticia al jacu que quedó el pobre animalitu con las lágrimas en los ojus.

LUIS. Ah! Espera. Te debo una reparacion. Antes te dí una bofetada y no es justo.

TORIBIO. No se hable mas. Aun me echa chispas el carrillo, pero él se curará.

LUIS. Pues, toma: para que se acelere la curacion. (*Le da una moneda.*)

TORIBIO. Cinco duros! A este preciu, cuandu su merced quiera darme otru ú otrus... mi cara está siempre á su indisposicion.

LUIS. Bravo!

TORIBIO. (*A Ginés.*) Lo mismu digu. (*A Pepe que sale en este momento.*) Digu lo propiu. (*Váse.*)

ESCENA XXI.

Dichos, PEPE.

PEPE. Qué dice este camueso? Adios señores. Aun llego á tiempo de almorzar?

LUIS. Sí; aun no hemos almorzado.

PETRA. Te estábamos esperando. Vamos.

LUIS. Un momento. Antes de almorzar quisiera que me hicieras un pequeño favor.

PEPE. Con mucho gusto.

LUIS. Es cosa breve... y sobre todo urgente.

PEPE. Dí.

LUIS. Ten la bondad de entregar esta carta....

PEPE. (*Reconociéndola.*) Cielos!

LUIS. A nuestro amigo Pepe Sanchez.

PEPE. A Pepe Sanchez?

LUIS. (*Aparte.*) Y si no quieres que te rompa el alma, lo vuelvas mas por aquí. (*Alto.*) Con que me harás ese pequeño favor?

PEPE. Sí... Sí.

LUIS. Gracias, primo.

PEPE. No hay de que. Señores...

PETRA. Te vas? Y el almuerzo?

PEPE. Luego... luego. Adios. (*Váse.*)

ESCENA XXII.

LUIS, PETRA, GINES, MARTINA.

MARTINA. Cuando ustedes gusten....

LUIS. Vamos alla! A almorzar.

PETRA. Pero no esperamos á mi primo? va á volver.

LUIS. No volverá. No hay que esperarle. A la mesa.

PETRA. Como gustes.

LUIS. (*Al público.*) Terribles los celos son
porque, como dijo Larra,
causan desesperacion.
Aspid fiero, que desgarra
las fibras del corazon.

PETRA. Yo los logré contener.

LUIS. Yo tambien los dí al olvido.

GINÉS. Pues entonces... á comer.

PETRA. Señoras... á mi marido...

LUIS. Señores... á mi muger....

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 25 de Abril de 1868.

El Censor de teatros,

Narciso S. Serra.